

Diputado al Parlamento Europeo

Bruselas, 14 de octubre 2020

Carta abierta al Señor Josep Borrell

Señor Alto Representante de la Unión Europea.  
Señor Vicepresidente de la Comisión Europea.

El pasado 7 de octubre con motivo de su comparecencia en el pleno del Parlamento Europeo en el que se vio obligado a dar explicaciones sobre la misión diplomática despachada a Caracas, se refirió a mí en los siguientes términos: “Sr. López, comprendo que si estuviera en su piel y tuviera un hijo acogido en la Embajada de España tendría una carga emocional que seguramente me haría decir lo mismo que Usted ha dicho. Usted sabe cuál es mi opinión sobre ese régimen. Y usted sabe que su hijo está acogido en la Embajada de España cuando yo era ministro de Asuntos Exteriores y que me siento muy orgulloso de haber contribuido en algo a eso. “

No habiendo en el procedimiento tasado del Parlamento Europeo derecho de réplica, ni tan siquiera por alusiones, recorro a esta misiva para hacerle llegar algunas puntualizaciones.

Sin valorar su comentario sobre la emotividad de un padre en relación a la situación de su hijo, injustamente encarcelado por defender la libertad y la justicia, aclaro que esta trasciende con mucho las angustias personales, tanto más cuanto que muchos otros han sufrido la irreparable pérdida de sus seres queridos. Hablo como padre, pero también vocero de todos los presos políticos de ese país, de millones de venezolanos que resisten a la destrucción de su democracia.

Efectivamente, es así. Mi voz resuena con emoción y temple cuando me pongo en la piel y en el sentir de millones de venezolanos que lo han perdido todo por la villanía y la maldad humana. Y no me refiero a las pérdidas materiales, que también, sino al intento del régimen de despojar al pueblo venezolano de su dignidad.

Estoy inmensamente agradecido al pueblo español y a su gobierno. Yo le reitero públicamente mi agradecimiento por su actuación cuando mi hijo fue acogido en la residencia del Embajador durante su mandato como Ministro de Asuntos Exteriores. Lo cortés no quita lo valiente.

Sin embargo, calificar de lamentable la contribución del Parlamento supone faltar al respeto, no solo a los diputados, sino a los ciudadanos europeos allí representados. Usted presidió esta institución hace algún tiempo, y proclamar en sede parlamentaria no tener obligación ni necesidad de informar de la misión al Parlamento Europeo supone un desprecio de las labores propias de su cargo y una descortesía al órgano que viene obligado a ejercer el control sobre la institución de la que usted es ahora Vicepresidente.

Mencioné en mi intervención que el Tratado le obliga a asegurar la coherencia de la acción exterior de la Unión y dicha acción pasa naturalmente por oír a los ministros de Exteriores de los 27 estados miembros, junto con los posicionamientos manifestados por el Parlamento, ¿Cuál sería sino la razón de la existencia del órgano parlamentario si no pudiera controlar al ejecutivo ante el que ha de rendir cuentas?

Acusó a los parlamentarios de organizar una 'escandalera' sin fundamento para combatir al gobierno de España, subrayando que usted ya no es su ministro de Asuntos Exteriores. Nadie del grupo PPE hizo mención alguna al gobierno de España. Precisamente porque usted es el Alto Representante de la Unión Europea y vicepresidente de la Comisión es por lo que venía a dar explicaciones ante la sede de la soberanía popular europea. Fue un debate europeo porque europeos son los españoles, pero también muchos portugueses e italianos, ciudadanos venezolanos que, compartiendo esos orígenes, se han sentido abandonados.

Sobre la recurrencia del Parlamento a debatir la crisis venezolana, usted está al tanto de las veces que ha discutido el Parlamento Europeo sobre la situación de Siria. En Venezuela, desde el año 1998, sin estar en guerra, mueren más de 20.000 personas al año por causas violentas, muchas por las ejecuciones extrajudiciales del régimen, como ha documentado acertadamente la Sra. Bachelet.

En cuanto al desafortunado envío de su delegación, fue el régimen de Maduro, junto al Sr. Henrique Capriles, quien separándose de la posición de los partidos del G4 y del presidente Guaidó, los que le pidieron un gesto claro, una señal política para poder retrasar las elecciones. Usted decidió enviarla con el único fin de posponer los comicios a cambio simplemente de enviar una Misión Exploratoria, como paso previo al de una posible futura Misión de Observación. Sin ninguna otra condición, a pesar de que usted mismo señaló que de sus contactos con el G4, se exigían 5 criterios irrenunciables para poder concurrir al sufragio.

La decisión la tomó cuando el régimen le manifestó inquietud ante las conclusiones del Grupo de Contacto y del demoledor informe de la Misión Internacional Independiente de las Naciones Unidas, que imputa a los jefes del régimen crímenes contra la Humanidad. Finalmente, la misión se vio culminada con la vergonzosa e intolerable entrega a su Embajadora en Caracas, por parte del Fiscal General del régimen, persona sancionada por la Unión Europea, de un contra informe al presentado al Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

Afirmó usted que enviaría igualmente una delegación a Minsk a hablar con Lukashenko y puso el ejemplo del fallido intento del Presidente del Consejo de intentar una conversación telefónica. Lo grave de este asunto sería hacerlo sin tener el aval ni el conocimiento de la oposición bielorrusa. Los demócratas bielorrusos efectivamente participaron en las fraudulentas elecciones del pasado 9 de agosto y desenmascararon las trampas del régimen, como los demócratas venezolanos cuando ganaron ampliamente las elecciones legislativas del 2015. Y ya conoce usted la suerte de la Asamblea Nacional y los parlamentarios no afines al régimen.

Los dilatados diálogos auspiciados por la Santa Sede, los tres expresidentes en República Dominicana, por Noruega en Barbados y los de su Grupo de Contacto, solo han conseguido oxigenar al régimen. Tras tanto fracaso, lo que corresponde ahora es incrementar la presión diplomática y política al unísono, sin divisiones ni fisuras.

Para esa labor puede y podrá contar siempre conmigo, con el Grupo Popular Europeo, y me atrevo a decir que con la mayoría del Parlamento Europeo. Para seguir explorando el diálogo con un régimen criminal, que solo pretende ganar tiempo para perpetuarse en el poder, nos tendrá decididamente enfrente.

Quiero recordarle que no es posible reconocer, ni legitimar de ningún modo, unas elecciones que están amañadas en cada uno de sus términos, concebidas y organizadas por el mismo régimen que el Parlamento declaró ilegítimo. No es posible negociar nada con respecto a esas elecciones, ni tan siquiera el posponerlas, ni intervenir en ningún otro aspecto de lo que, desde su origen mismo, está fuera de la Constitución y del marco legal, ya que eso implica un reconocimiento a su convocatoria.

Por último, además de ratificarle mi respeto, quiero manifestarle que, dado que Usted se dirigió a mí de forma pública, hare también pública, esta respuesta sin que ello signifique menoscabo alguno de mi aprecio por su persona ni la interrupción del diálogo respetuoso que hemos mantenido en distintas circunstancias, a pesar de nuestras diferencias.



Leopoldo López Gil.  
Coordinador del grupo PPE en la Asamblea parlamentaria Euro-Latinoamericana.